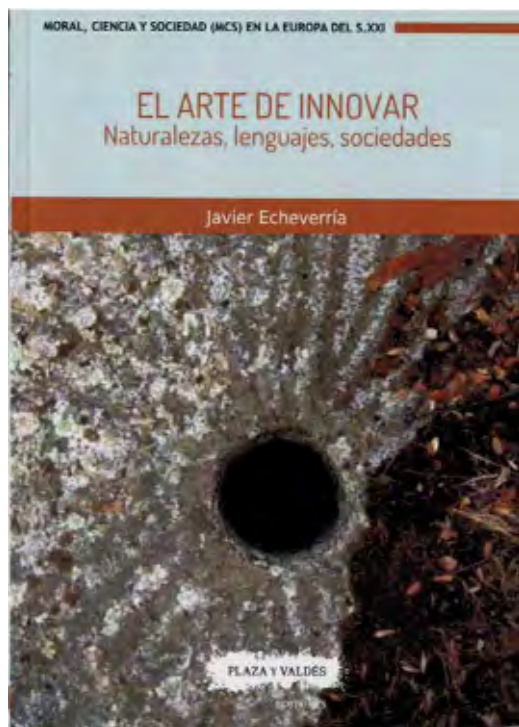


JAVIER ECHEVERRÍA, *El Arte de Innovar. Naturalezas, lenguajes y sociedades*. Ed. Plaza y Valdés Editores, 2017, ISBN: 987-84-17121-03-7



Este libro de Echeverría se aboca a reflexionar acerca del arte de la innovación. Arte, por el momento, ya que el autor aspira a sentar las bases para pensar una filosofía de la innovación y una *innologia* o ciencia de la innovación aún inexistentes. Con ese cometido Echeverría releva las diferentes definiciones y concepciones del término puntualizando sus diferencias, por ejemplo, con la invención y con la innovación.

El autor releva los desarrollos en los campos de la economía, la sociología, y luego de la política, dónde este concepto ha sido más estudiado con el objetivo de ampliar dichas concepciones. Parte así de los desarrollos en el área de economía que tienen el mérito de ser los primeros, tomando especialmente las definiciones de la OCDE. Sin embargo esos desarrollos son muy restrictivos y fundados en una lógica de mercado, por lo cual va complejizando

esa elaboración con aportes de otros autores y desde diferentes disciplinas hasta proponer su propio concepto de la innovación.

Al relevamiento de las definiciones de Schumpeter, se suman autores como Peirce, Rescher, Sen y muchos otros. Su objetivo, como se halla señalado en el sub-título de este libro, es plantear una comprensión de la innovación que vaya más allá de lo humano. En ese sentido piensa la innovación de la naturaleza dónde fenómenos naturales previos a la existencia del género humano ya existían, y también, por otro lado, desde una crítica al logocentrismo, plantea la existencia de lenguajes tecnológicos y tecno personas. Critica la filosofía clásica, dado que, salvo en contadas ocasiones, no ha logrado pensar los procesos, sino que ha pensado siempre a partir de categorías fijas e ideales. Rescata, en ese sentido, a Leibniz como un gran innovador en campos muy diversos, así como uno de los primeros teóricos de la invención.

La innovación no ha sido tema de reflexión de la filosofía clásica. Respecto de la creatividad tampoco se la ha tratado filosóficamente y cuando se la ha considerado ha sido desde una perspectiva teológica. Eso se deriva de la primacía que la filosofía le ha dado a las categorías universales. Sin embargo, la innovación rompe con la unidad y el equilibrio. Las innovaciones no son necesariamente: ni verdaderas, ni buenas, ni bellas y son tanto creativas como destructivas. Echeverría considera, por ejemplo, los campos de

exterminio nazis como innovaciones militares y carcelarias, más allá de ser condenables moralmente como crímenes de lesa humanidad.

Ya Schumpeter había comparado la innovación con un vendaval que rompe el equilibrio de los mercados. Aristoteles, afirma el autor, ha sido un gran innovador, en tanto sus categorías han sido ampliamente aceptadas y difundidas en Occidente. Sin embargo, su expansión plena solo se alcanzó al final del siglo veinte gracias al tecno logos. El tecno logos es otro punto capital del desarrollo de Echeverría.

Los lenguajes tecnológicos son operados por entes no humanos y en ese sentido responden a otra lógica. Si el sentido y la significatividad son también valores y estos son operados por entes no humanos entonces estaríamos frente un nuevo desafío; el de inventar no solo una filosofía de la innovación, sino también una filosofía en sí misma innovadora. Es decir, que sea capaz de renovarse y desarrollarse en ese contexto de tecno lenguajes diversos.

Echeverría habla de tecno personas y tecno lenguas y propone que la filosofía debe devenir hipertextual y multimedial. Avizora un vendaval tecnológico que se cierne sobre la filosofía el cual transformará el *logos* clásico.

Las tecno lenguas superan las formas discursivas tradicionales y no se reducen al mundo del ser, del decir, ni su práctica a los hablantes humanos. En ese contexto la noción de sentido se traduce en un valor epistémico y cognitivo. La inteligibilidad, a diferencia de la inteligencia, no es un valor atribuido a las máquinas. Echeverría considera que la cuestión no es si las máquinas son inteligentes o no, sino si entienden. Y, si el sentido es un valor, si tienen valores.

Para el autor el lenguaje es la técnica humana por excelencia. Y agrega a los valores epistémicos de Kuhn y Putnam tres más: sentido, inteligibilidad y significatividad.

Toma a Ortega para afirmar que el lenguaje es una modalidad de la técnica abocada a la transformación del medio. Una de las dimensiones del lenguaje es su aspecto de técnica cognitiva que permite conocer el entorno detectando lo deseable como también lo peligroso y amenazante. El lenguaje resulta entonces una técnica, no solo comunicativa, sino también cognitiva y valorativa. Valorativa en tanto crea apreciaciones y significa el mundo.

Echeverría propone también una axiología donde los valores son de diferentes tipos. Valores epistémicos, sociales, naturales, semióticos. Los valores son múltiples y variables, son contextuales y temporales, dependen de la aplicación de la función axiológica a objetos, relaciones y otros. La innovación crea valores, el valor de uso de la misma y en la medida en que es usada se incrementa su valor.

La innovación se distingue del invento, dado que la primera ha sido apropiada por el uso de otros y se halla difundida en el mundo, creando así un nuevo campo de prácticas y de valores. Un invento no siempre termina en innovación, dado que para ello es necesaria su difusión y su utilización. El valor se relaciona con el uso. Por eso las innovaciones son creadoras de valor.

Las innovaciones son modos de hacer intencionales, que generan entidades nuevas, sean: productos, procesos, organizaciones, modos de organización etc. Pueden ubicarse en una escala humana que él llama “meso”, o que exceda esa dimensión en “más” o en “menos”. En “más” sería lo macro, por ejemplo, el cosmos, el nacimiento de las estrellas o de las galaxias. En “menos” podría ser lo micro, la nano tecnología. Pero, la innovación siempre es para alguien, depende que alguien la perciba como nueva y le sea útil. Es decir, es un proceso y depende de un contexto. Además, son procesos interactivos que generan valor al difundirse en diferentes sistemas y entornos. Por eso, la innovación es necesariamente transformadora de los contextos y sistemas en que se inserta.

En síntesis, el desafío que la reflexión de Echeverría apunta a un programa de desarrollos filosóficos tendientes no solo a innovar en filosofía, sino a crear una filosofía y una ciencia de la innovación.

HUGO ALAZRAQUI